

el escalón donde cambia el ecosistema. Pasamos de tierras de cultivo a las de monte bajo salpicado de pequeños bosques de encinas que buscan hueco entre el granito y sobre las que salta el agua que busca con rapidez al padre Torcón, de nombre carpetano. Desde este balcón monteño divisamos los vallejitos por donde discurren los riachuelos, Jimena, Yedra, Villapalos, Marchés, que bajan de los Montes y mezclan sus aguas en el pantano del Torcón construido para servir agua a Toledo durante el franquismo.

La Cabeza Torcón fue siempre una referencia para los nómadas que buscaban los abrevaderos para sus ganados. En su cima podemos imaginar un castro, podemos ver sus cuevas y sus despeñaderos.

Abandonando el cerro, pisamos la cañada que transcurre con dirección al "reculaje" del embalse, atravesando un paisaje de fantasía. Los riscos de granito han sido modelados por el tiempo creando caprichosas formas que nos recuerdan palomas, berracos, torres, cabezas y aquello que la imaginación nos sugiera. Es un paraje surrealista que nos invita al silencio y a buscar los mil sonidos que nuestro oído acostumbrado al bullicio diario tendrá que acomodarse. A lo mejor con un poco de suerte podemos disfrutar del vuelo majestuoso del águila o del halcón peregrino, o espantamos a una lechuza o escuchamos a las avutardas, incluso podemos ver nidos de cigüeña sobre piedras caballerías, entre las que saltan y se esconden los conejos y las liebres.

La cañada bordea una necrópolis. Son decenas de tumbas rupestres que incluso se sumergen en las aguas del pantano. Es la necrópolis de la Corucha o del Torcón, excavada por los repobladores en el siglo XIII que se asentaron en una aldea conocida en los documentos mozárabes como Casar del Asno o de Ansino, por gentes que procedían de Toledo o de Castilla la Vieja que construían Castilla la Nueva. De la aldea no queda sino el Pozo del Moro y las referencias documentales.

Remontamos el cauce del arroyo Villapalos hasta uno de los molinos que a lo largo de su corriente se construyeron para obtener harina o pienso. Aquí en esta comarca los molinos son de agua y es lástima que los dejemos perder, por que forman parte de una gran riqueza patrimonial tanto por su variedad y su número. Estos molinos aún conservan sus estructuras con presa, canal, buzamiento, compuertas y salida. Molinos rodeados de antiguas fresnedas que forman bosques de ribera y dan sombra a las praderas cercanas a los arroyos, donde podemos asomarnos a sus aguas transparentes como las de un acuario y disfrutar de los peces que se esconden en los "cañanchos" o de los galápagos quietos sobre una roca o

hasta de algún cangrejo si se terciara. ¿Sería muy aventurado sugerir crear un centro de interpretación de los molinos de agua en los Montes de Toledo, como existen los de viento en la Mancha?

Hemos de abandonar estos parajes saltando el curso del arroyo de Villapalos, para tomar el camino de Las Navillas. La ruta es mas abrupta y se cierra. La vieja cañada de las 90 varas castellanas de ancho (75 m.) se ha ido reduciendo a cordel con 45 varas, vereda con 25 varas y por último en una colada de 4 metros. Pero su terreno está ahí, imprescriptible, inalienable e inembargable. Es decir nadie las puede ocupar, ni usurpar, son patrimonio público, como cualquier carretera con alquitrán.

Subimos tomando como referencia el curso del arroyo Marches. La vegetación invade todo. Cerca de las casillas y labranzas allá a lo lejos, se alzan los álamos y las choperas. Nos cubren los almendros, las encinas y cornicabras. Ya vemos algunos enebros como adelantados del monte que comenzamos tenerlo al alcance de la mano. En las márgenes del arroyo que salpica en su despeñarse continuo, crece la albahaca, el poleo y mas alejado el cantueso. Entre la alfombra verde en primavera, salen los cardillos y junto a los cercados de piedra, los cardos marianos y la acedera que la podemos probar si la conocemos. La sanguinaria, la manzanilla, la mejorana, el torvisco... y continuamos subiendo.

El monte aparece con sus detalles, ya no es una masa azulona. Divisamos las primeras casas de Las Navillas, una pedanía de Menasalbas con 70 vecinos. Una ermita construida en la posguerra, se integra en el paisaje. Aquí se puede pernoctar en las casas rurales.

Salimos de la aldea a un enorme descansadero. La cañada vuelve a ser cañada con sus 90 o mas varas y se dirige sin dudar a buscar el puerto Marches que se levanta desafiante ante nosotros.

Camino arriba llegamos a la fuente de la Canaleja, donde pararon a descansar y refrescarse los pastores de la trashumancia. Donde contaron mil cuentos y leyendas a la sombra de los viejos robles, mano a mano con los carboneros de los montes y donde hasta el robledal escucha con atención (si no pasa la motito de turno rompiendo el encanto. ¡Que sabrán de encantos naturales estos depredadores!).

POR EL ARROYO DEL MARCHES

